

45/2012

06/06/2012

*Félix Sanz Roldán **

OPINIÓN E INTELIGENCIA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

OPINIÓN E INTELIGENCIA

Resumen:

Opinión e inteligencia son términos casi antitéticos para quien tiene la responsabilidad de facilitar elementos de juicio al Gobierno de la Nación para la toma de decisiones estratégicas. En ese sentido, resulta fundamental conocer la distinción entre información e inteligencia y el papel que desempeña el ciclo de inteligencia y el análisis. El trabajo en Inteligencia exige disponer de fuentes lo más cercanas posible al origen de la información. Asimismo, es importante que los ciudadanos conozcan que, para cumplir sus misiones, un servicio de inteligencia desempeña su labor siempre en el marco de unos objetivos previamente fijados por el poder ejecutivo del Estado.

Abstract:

Opinion and intelligence are almost antithetical terms for those responsible for providing the Government with sufficient information for the strategic decision-making process. In this context, it is essential to be aware of the difference between information and intelligence and the role played by the intelligence cycle and the analysis. The intelligence work requires sources as close as possible to the origin of the information. It is also important for the citizens to know that, in order to fulfil its tasks, an Intelligence Service always operates within the framework of a series of goals previously set by the Executive.

Palabras clave:

Inteligencia, opinión, información, ciclo de inteligencia, instituto de investigación, medios de comunicación, toma de decisiones, seguridad estratégica.

Keywords:

Intelligence, opinion, information, intelligence cycle, think-tanks, media, decision making, strategic security.

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Quedé muy sorprendido, hace algunas semanas, en una reunión de un Consejo Científico, del escaso conocimiento que, entre algunas de las principales personalidades de nuestras empresas y universidades allí representadas, existe sobre la función de los servicios de inteligencia y, más en concreto, sobre el sentido último de la labor que realiza el Centro Nacional de Inteligencia de España. Tengo que reconocer que mi sorpresa no estaba del todo justificada, pues yo mismo, al hacerme cargo de la Dirección del CNI, después de más de 40 años de servicio en el ámbito de la seguridad y defensa, tampoco era plenamente consciente del difícil papel que los servicios de inteligencia cumplen en el no menos complejo mundo de hoy.

Por eso, me permito tomar la pluma para, sin romper la discreción que se debe a la misión que tenemos encomendada, aclarar algunos malentendidos que impiden la cabal comprensión de lo que hacemos. Como se verá, las cuestiones que me gustaría clarificar giran en torno a un único problema de fondo: la espinosa relación entre opinión e inteligencia, en una sociedad que exige juicios inmediatos, *en tiempo real*, sobre todos y cada uno de los acontecimientos que nos salen al paso, y todo ello en un mundo global y profundamente interconectado.

El primer malentendido viene de pensar que información e inteligencia son lo mismo. El escritor John Naisbitt ha definido muy atinadamente la situación en la que nos encontramos con una frase que se ha hecho famosa: “Cuanto más nos ahogamos en información, más sedientos estamos de conocimiento”. Los medios de comunicación son capaces de ofrecernos hoy ingentes cantidades de información sobre los lugares más remotos y con la mayor inmediatez. También los institutos de investigación, los llamados *think-tanks*, elaboran rigurosos informes a partir de un exhaustivo acopio de datos. Se trata, en ambos casos, de información valiosísima que, de tener que ser usada en un proceso de toma de decisiones, debería ser evaluada y matizada convenientemente.

La información no es más –tampoco menos– que el punto de partida del llamado ciclo de inteligencia. Por tanto, para empezar a trabajar, el informador y el analista de inteligencia parten de una materia prima muy semejante. Sin embargo, puesto que cada uno aplica metodologías,

herramientas y principios de actuación diferentes, y como nuestras respectivas organizaciones buscan objetivos dispares y se dirigen a destinatarios distintos, al final, el producto de ambos procesos –información y análisis de inteligencia– apenas tiene puntos en común.

El valor añadido de la inteligencia no se mide por su capacidad de anticipar noticias, sino por aportar un nivel de conocimiento especializado, basado en el recurso a fuentes y procedimientos solo a nuestro alcance. Como el usuario final de ese conocimiento es quien ha de adoptar decisiones estratégicas que afectan a la seguridad nacional, entendida ésta en su sentido más amplio, el CNI no puede permitirse simplemente opinar, ni dejar que sus analistas dejen volar su imaginación y sean originales en sus juicios.

El trabajo en Inteligencia exige disponer de fuentes lo más cercanas posible al origen de la información, discriminar y contrastar gran cantidad de datos y, por último, evaluarlos, siempre desde el convencimiento de que el producto que finalmente se pone a disposición del destinatario tiene una singular transcendencia, puesto que puede ser determinante para que éste opte por una línea de acción, en detrimento de otras que hasta ese momento estuviera contemplando. De ahí, el elevado grado de compromiso que implica la realización de dicho trabajo, en el que la opinión nunca debe prevalecer sobre la evidencia. En resumen, si no lo sabemos no lo decimos.

En este punto alcanzamos otro de los malentendidos que lastra generalmente la comprensión de lo que en el CNI se hace. La Institución que dirijo no es un *radical libre*. No somos nosotros quienes decidimos de qué nos ocupamos y, desde luego, no trabajamos en beneficio propio ni utilizamos jamás atajos para bordear la legalidad. El CNI desempeña su labor siempre en el marco de unos objetivos previamente encomendados por el Gobierno. Nuestra labor principal consiste en obtener información que, convenientemente tratada, depurada y convertida en inteligencia, se difunde a las autoridades del Estado para que éstas puedan tomar, con el menor grado de incertidumbre posible, las decisiones estratégicas que afectan a nuestra seguridad y a nuestros valores e intereses.

Nuestra misión es, por tanto, bien distinta a la que inspira a los medios de comunicación o a los institutos de investigación, como también lo son nuestros destinatarios directos; los medios y los *think-tanks* se dirigen al conjunto de la sociedad, el CNI al Gobierno de la Nación. Pero aunque efectivamente es al poder ejecutivo a quien van destinados nuestros informes de inteligencia, el beneficiario final de cuantas actividades desarrollamos en el CNI son los españoles, porque, desde nuestra vocación de servicio, trabajamos por y para su seguridad, para garantizar un espacio en el que el Estado y la ciudadanía se puedan desenvolver, libres de riesgos y de amenazas.

Por eso, precisamente, es tan importante que la ciudadanía conozca las funciones y las misiones del CNI. Quienes me conocen saben que, tal como hice cuando me cupo el honor de ser Jefe del Estado Mayor de la Defensa, he dedicado siempre buena parte de mi tiempo a explicar a los públicos más variados –desde un parvulario a la élite empresarial de nuestro país– las misiones y características de la organización que dirijo. En definitiva, para ser reconocido hay que ser conocido, y para ser conocido tenemos que explicarnos y abrirnos a la sociedad a la que servimos con sentimiento patriótico y profundo afán de ser útiles. En mis intervenciones públicas, suelo decir que los servicios secretos deben ser más servicios que secretos. Desearía que este artículo haya contribuido a que se conozca un poco más el espíritu que ilumina nuestro servicio; un servicio que realizan día a día los hombres y mujeres del CNI. Confío también que esta publicación electrónica del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) tenga una larga y fructífera existencia.

Félix Sanz Roldán*

Secretario de Estado Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)